

Título: Libertad de la esclavitud al pecado

Escritura: Romanos 6:5-11

Serie: La gracia salvadora de Dios

1. Introducción:

- a. Nuestro sermón de hoy continúa la refutación de Pablo contra la acusación de antinomianismo. Pablo nunca enseñó que la gracia fuera una licencia para pecar. Semejante pensamiento era ajeno al Apóstol porque era contrario a la santificación que produce la conversión.
- b. Pablo sabía que una vida salvada era una vida transformada. Nunca enseñó que una persona podía ser cristiana y aun así vivir en la carnalidad habitual. ¡No! Para ser creyente, debe haber habido una muerte al pecado y una resurrección a la nueva vida. ¡Un nuevo creyente camina bajo el poder de Jesucristo como Señor y Salvador!

2. Versículos 5-6: La Nueva Vida Resucitada fluye de la Muerte: Porque si hemos sido unidos a Cristo en la semejanza de Su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de Su resurrección. (6) Sabemos esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado;

- a. **Porque si hemos sido unidos a Cristo en la semejanza de Su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de Su resurrección**: El bautismo es la sombra de lo que ocurrió cuando fuimos salvos en Cristo.

i. Fue en ese momento que murió el Viejo Hombre y nacimos de nuevo a una esperanza viva, unidos al poder de la resurrección de Cristo.

1. **1 Pedro 1:3** Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según Su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos

a. Nuestro versículo nos enseña la realidad de nuestra unión con Cristo a través del simbolismo del bautismo.

2. Al hablar de estar “**unidos con la muerte de Cristo**”, Pablo le recuerda al creyente que nuestro “**morir con Cristo**” nos conforma a la muerte de Jesús. El tiempo perfecto del verbo usado por Pablo habla de una vida de conformidad. Cada día debemos parecernos más y más a Jesús.

a. Este es uno de los propósitos de nuestra salvación. **Romanos 8:29** Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.

b. **Sabemos esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo**; Pablo está hablando de la naturaleza humana anterior, en la que nacimos, la naturaleza pecaminosa de todos los hombres. Aquel viejo hombre, que era completamente esclavo del pecado y cuyo corazón era un corazón de piedra, es el

que fue crucificado con Cristo. La nueva persona (el creyente nacido de nuevo) vive en el poder de la resurrección de Cristo.

- i. Amados, aprendemos que Cristo no sólo murió por nuestro pecado, cargando nuestra culpa; murió para matar nuestra naturaleza pecaminosa original, nuestra incapacidad moral. Nuestra naturaleza corrupta y caída fue crucificada con Cristo en la cruz. El viejo hombre recibió la maldición de Dios en el Calvario.
- c. ¿Y por qué motivo? **Para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido.** Tendemos a pensar en el pecado simplemente como apetitos físicos y actos de desobediencia como la glotonería, la impureza sexual, la embriaguez y otros actos similares de rebelión.
- i. Esto es sólo parcialmente correcto. Sí, tenemos una mente de carne. El pecado es algo en nuestros pensamientos. El pecado es algo profundamente arraigado en nuestras almas.
 - ii. Sin embargo, lo que Pablo está describiendo es más que apetitos pecaminosos. La expresión “**cuerpo de pecado**” se refiere a la masa de pecado que describe nuestra condición caída, nuestra naturaleza misma de corrupción que es evidente desde el nacimiento. Este “**cuerpo de pecado**” fue crucificado con Cristo y eliminado. Lo que antes nos controlaba ahora es “**destruido**”, y no tiene verdadero poder sobre el creyente.
- d. El resultado de tal salvación es que **ya no seamos esclavos del pecado:**

- i. Una cosa es ser pecador; otra es ser esclavo del pecado. Todos pecamos, pero si hemos nacido del Espíritu, ya no somos esclavos del pecado. Ya no podemos decirle a Dios: "No pude evitarlo. El poder del pecado me domina. ¡Tuve que inclinarme ante el pecado como mi maestro!"
Hermanos, no estamos esclavizados al pecado.
1. Amados, Dios considera que hemos muerto la misma muerte de Cristo a la tiranía del pecado. Esta misma muerte fue simbolizada en nuestro bautismo.
 2. El creyente que está "**crucificado con Cristo**" está tan definitiva y finalmente "**muerto**" como lo estuvo Cristo mismo después de su crucifixión. Por obra de Dios, hemos sido colocados en una nueva posición.
 3. Aquellos, entonces, que están "**en Adán**" pertenecen y existen como "**el viejo hombre**"; aquellos que están "**en Cristo**" pertenecen y existen como "**el nuevo hombre**".
 4. Lo que éramos "**en Adán**" ya no existe.
¡Gloria a Dios! Pero hasta que lleguemos al cielo, la tentación de vivir en Adán siempre permanecerá.
 - a. Es prácticamente seguro que seguiremos luchando contra el pecado toda nuestra vida, pero estas son buenas noticias para usted y para mí. Nos recuerda que no estamos esclavizados

porque sentimos esta lucha que el incrédulo no puede sentir. Podemos luchar contra la tentación con el poder del Evangelio. Queda mucha debilidad en nosotros y somos bombardeados con tantas oportunidades para pecar, pero como creyentes, podemos elegir la santidad.

- ii. Recuerde, Dios, que nos resucitó de la muerte espiritual, nos ha dado la gracia para resistir la tentación.
- iii. Ya no pecamos bajo obligación como esclavos, incapaces de ayudarnos a nosotros mismos. Hemos sido liberados.

- 1. Y la buena noticia es que cada día que vivimos en la gracia de Dios, el hombre nuevo, que ha resucitado con Cristo, se va fortaleciendo y va creciendo, y el hombre viejo va muriendo cada vez más. El viejo hombre muere con mil cortes mientras obedecemos continuamente a nuestro Señor.

3. Versículos 7-9: El pecado y la muerte son impotentes en la vida del cristiano: porque el que ha muerto, ha sido libertado del pecado. (8) Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él, (9) sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, no volverá a morir; la muerte ya no tiene dominio sobre Él.

- a. **Porque el que ha muerto, ha sido libertado del pecado.** Los cadáveres en el cementerio no luchan contra la tentación. Los santos en el cielo no están

expuestos al pecado. Lo mismo debería decirse de usted y de mí. En un sentido real, ¡nosotros también hemos muerto al pecado!

i. Amados, Jesús murió una vez, y lo hizo para recibir en su propia persona la imputación de nuestro pecado. La muerte no tenía ningún derecho sobre él porque el no tenía pecado propio, pero aun así el murió una vez, "**una vez para siempre**".

1. La muerte no tuvo dominio sobre Cristo por mucho tiempo. Era vulnerable a la muerte sólo por la imputación de pecado.

ii. Por lo tanto, la resurrección de Cristo significa que el nunca morirá otra vez. **La muerte ya no tiene dominio sobre Él.** Pablo ve los asuntos desde la perspectiva de las dos edades de la historia de la salvación. Cristo, al venir encarnado a la tierra, quedó bajo la influencia de los poderes de la vejez: el pecado, la ley y la muerte. Gracias a la resurrección, Pablo puede decir que Cristo ya no está bajo muerte. La resurrección de Cristo pone fin al poder de la muerte sobre sí mismo, además de anticipar la derrota de la muerte en todos los que le pertenecen a su segunda venida.

b. Les recuerdo. Cristo es el único que dio el golpe decisivo a la muerte con su gloriosa resurrección. Nadie, ni siquiera Lázaro, experimentó una resurrección que condujera a la vida eterna. La “revivificación” de Lázaro no lo libró de otra muerte

física. Pero Cristo nunca más morirá, y el creyente experimentará esta resurrección final con Cristo.

- i. Lo que esto significa prácticamente en la vida es esto: así como Cristo no sirvió al pecado sino que murió a él, tampoco nosotros debemos servir al pecado porque nosotros también hemos muerto.
 - c. ¡El argumento de que podemos continuar en pecado porque estamos bajo la gracia es absolutamente terrible! Lo contrario es cierto. Es imposible seguir viviendo sin santificación cuando alguien es convertido porque ha ocurrido un cambio radical de naturaleza.
 - d. Aquellos que argumentan que la gracia permite el pecado, que su pecado finalmente glorificará a Dios, ¡están revelando que no están bajo la gracia! No son cristianos, por mucho que argumenten lo contrario.
4. Versículos 10-11: Considérense muertos: Porque en cuanto a que Él murió, murió al pecado de una vez para siempre; pero en cuanto Él vive, vive para Dios. (11) Así también ustedes, considérense muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.
- a. Lo sorprendente de estos versículos es que Pablo usa el mismo lenguaje para describir la muerte de Cristo al pecado que lo ha hecho para describir a los cristianos: **morir “al pecado”**.
 - i. La crucifixión muestra por qué la muerte ya no puede gobernar a Cristo: la muerte es producto del pecado. Tras la resurrección de Cristo, el pecado nunca puede tocarlo y la muerte nunca volverá.

- ii. Pablo ve la muerte como la puerta de entrada a la vida nueva. Enseña que Cristo, habiendo muerto al pecado, "**vive para Dios**". La vida que Cristo vive ahora, la vive para la gloria de Dios.
- b. La vida que vivió y la vida que dio no son como vapor que pasa. ¡Cristo está vivo y vivirá para siempre!
 - i. **1 Corintios 15:55-57** ¿DÓNDE ESTÁ, OH MUERTE, TU VICTORIA? ¿DÓNDE, OH SEPULCRO, TU AGUIJÓN?». (56) El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley; (57) pero a Dios gracias, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.
- c. Por lo tanto, así como nuestro Salvador venció la muerte y el pecado, no sólo por sí mismo sino por nosotros, debemos **considerarnos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús**.
 - i. La palabra traducida "**considerarnos**" (*logizomai - log-id'-zom-ahee*) es una de las palabras más importantes del libro de Romanos. Pablo la usa diecinueve veces en la carta. Es un término que significa "imputar a la propia cuenta". La idea es que al reflexionar sobre nuestra posición en Cristo, debemos comprender dos principios clave:
 1. Estamos "**muertos al pecado**".
 2. estamos "**vivos para Dios en Cristo Jesús**".
 - ii. ¿Ha considerado alguna vez la enormidad del hecho de que si usted participa en los eventos de la cruz, ha muerto y resucitado con Cristo?
 1. Estas dos verdades producen una teología de prevención. La idea es que debido a que he

muerto con Cristo, ahora vivo en la resurrección de Cristo. Por tanto, no viviré esclavo del pecado. Llevaré cautiva la tentación a la Palabra de Dios.

a. Este conocimiento me guarda del pecado porque me llena de la esperanza y la verdad de mi libertad. No soy una víctima indefensa sacudida por mis deseos como una bestia incontrolable. ¡No! Soy un hijo de Dios que ha sido liberado, empoderado por Dios Espíritu Santo y en proceso de santificación.

2. Gran parte de nuestro tiempo lo dedicamos a la teología de corrección, la idea de que debo corregir mi pecado mediante la confesión y el arrepentimiento.

a. Esto es bueno y necesario. Pero reflexionar sobre nuestra identificación con Cristo es aún mejor porque frena nuestro pecado.

iii. Amados, cerramos con esta idea de teología de prevención. Cada uno de nosotros, muertos al pecado y vivos para Cristo, deberíamos ahora caminar de una manera en la que rechazamos activamente el pecado porque sabemos que es una ofensa contra Dios y un regreso al viejo hombre. **¿Cómo podemos nosotros, que hemos muerto al pecado, vivir todavía en él?**

1. ¿Considere la respuesta de José a la invitación a pecar contra Dios? **Génesis 39:7-9** Sucedió después de estas cosas que

la mujer de su amo miró a José con deseo y le dijo: «Acuéstate conmigo». (8) Pero él rehusó y dijo a la mujer de su amo: «Estando yo aquí, mi amo no se preocupa de nada en la casa, y ha puesto en mi mano todo lo que posee. (9) No hay nadie más grande que yo en esta casa, y nada me ha rehusado excepto a usted, pues es su mujer. ¿Cómo entonces podría yo hacer esta gran maldad y pecar contra Dios?

5. Bendición:

- a. **Salmos 119:11** En mi corazón he atesorado Tu palabra, Para no pecar contra Ti.

Lectura pública de las Escrituras
Génesis 39:1-9